

«UNA GOLONDRINA NO HACE VERANO». REFLEXIONES SOBRE LA OLA DE REVUELTAS EN EL MUNDO ÁRABE*

Michele BRUNELLI

PROFESOR AGREGADO DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS Y FILOSOFÍA
MIEMBRO DE LA CÁTEDRA UNESCO «DERECHOS HUMANOS
Y ÉTICA DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL»
UNVIERSITÀ DEGLI STUDI DI BERGAMO (ITALIA)

SUMARIO: I. Introducción. II. Un panorama incierto. III. Una propuesta metodológica de análisis: «conocer», «comprender» y «prever». IV. El mapa de las revoluciones. V. Las revoluciones políticas: V.1 La revolución tunecina de los jazmines; V.2 La revolución egipcia del loto. VI. Las revueltas de base religiosa: VI.1 Bahrein; VI. 2 La revolución de los cedros. VII. Los enfrentamientos tribales de Libia. VIII. Los movimientos reformistas de Argelia y Yemen. IX. Las reacciones contestatarias en Jordania, Marruecos y Sudán. X. Conclusiones.

RESUMEN: El año 2011 trajo consigo el comienzo de una serie de profundos cambios / trastornos de carácter político e institucional, que han afectado al mundo árabe-musulmán en su conjunto. Los cambios han adoptado la forma de revoluciones, motines, conflictos tribales o entre clanes, guerra civil o golpes de Estado. El pueblo, impulsado por un profundo deseo de reforma, ha tomado las calles para cambiar radicalmente el *status quo* de los regímenes que durante años gobernaron gracias al apoyo de las potencias occidentales, prestando poca atención a las necesidades de su propia gente. A través de las herramientas simples del «saber», «comprender» y «prever», se propone un análisis de lo que ha sucedido en el seno del complejo mundo Árabe-Islámico, tratando de presentar los hechos, pero también y sobretodo aclarando los términos utilizados por los medios occidentales, a menudo de forma impropia, en el análisis de la llamada «Primavera árabe».

PALABRAS CLAVE: primavera árabe, revolución, Islam político, cambio institucional.

ABSTRACT: In 2011 a series of deep political and institutional changes hit the Muslim-Arab world. These changes took the shape of revolutions, uprisings, civil wars, tribal conflicts or *coup d'Etat*. People, pushed by a profound reforms desire, took the field trying to radically modify the *status quo* of those regimes that ruled for many years paying no attention to the people interests. Through the simple tools of «knowledge», «understand» and «foresee», the article proposes an analysis of the political situation of the very complex Muslim-Arab world, trying to give an explanation of what happened, criticizing the many terms often improperly used by the Western media in the analysis of the so-called «Arab Springs».

KEYWORDS: Arab spring, revolution, Political Islam, institutional change.

* El texto recoge la intervención del Profesor Brunelli en el curso internacional de verano *Diferencia y discriminación: repensar la igualdad*, organizado en Ginebra (Suiza), los días 11 al 14 de julio de 2011, por la Cátedra UNESCO *Ciudadanía democrática y libertad cultural* de la Universidad de la Rioja. Traducción y revisión del texto: Ana M^a Vega Gutiérrez, Catedrática de Derecho eclesiástico del Estado y Directora de la Cátedra UNESCO.

I. Introducción

Hay años que marcan bien los eventos que han producido cambios de época en la vida de los seres humanos y, por lo tanto, se reconocen unánimemente como símbolos imborrables de esos cambios, ya sean positivos o negativos.

El año 1821, por ejemplo, fue un año lleno de esperanzas para una Italia todavía dividida, que tomó impulso de los motines españoles de enero de 1820 y después se repicaron en Nápoles y Sicilia (julio de 1820) y en el Piamonte (marzo de 1821). Este año pareció saludar la llegada de una nueva dimensión política, cultural, intelectual; sin embargo, acabó desatando la reacción represiva de los que deseaban conservar el *status quo*. O también el año 1848, definido como la «primavera de los pueblos», durante el cual se abatió sobre Europa la ola revolucionaria burguesa. Y llegando a tiempos más recientes, además del ya terrible 11 de septiembre de 2011 que de alguna forma ha rediseñado la vida diaria de cada uno de nosotros, también puede recordarse el año 1989. A finales de la década de los ochenta se produjo en Europa un formidable efecto dominó que llevó al derrumbamiento, una tras otra, de las entonces repúblicas democráticas socialistas, arrastradas por la caída del Muro de Berlín. Estos acontecimientos comportaron también la desaparición definitiva del telón de acero que había enfrentado durante más de cuarenta años a dos bloques internacionales con modelos políticos, de desarrollo económico y social antitéticos: el capitalismo occidental *versus* el marxismo científico de la Unión Soviética. Un derrumbe que llegó a arrasar a la misma Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Sobre la ola de aquellos eventos hubo quien llegó a afirmar que la historia había terminado en una especie de fase de «paz perpetua», como había imaginado Kant¹. Después de 40 años de inmovilismo –al menos inmóvil parecía la historia en la visión occidental–, la historia reanudaba su camino más impetuosa que nunca. Es más, nos dimos cuenta de que, en realidad, nunca había dejado de correr. De hecho, hoy encontramos muchos de los elementos que se forjaron durante la I Guerra Mundial (desde los Acuerdos de Sykes-Picot de 1916, hasta la Conferencia de San Remo de 1922), por cuanto se refiere a la conformación geográfica del Oriente Medio, y durante la Guerra Fría, en lo que respecta a los principales protagonistas de los eventos a los que estamos asistiendo.

Muchos de los dictadores que hasta hace poco estaban en el poder eran el fruto de lógicas que pertenecían a la política de la contención, activada por los Estados Unidos para limitar el expansionismo soviético. Y los gobernantes, las guías, los dictadores, los generales de los países en desarrollo utilizaban su poder –y, por lo tanto, su control del territorio– para favorecer a una o a otra parte a cambio de armas (sosteniendo a las industrias occidentales), dinero (que a menudo terminaba en cuentas personales en Suiza o en los Estados Unidos) y de protección; y a menudo, alimentando un aparato represivo interno que les permitía mantenerse firmemente en el poder. Por entonces, la doctrina que se aplicó al mundo definido como «no democrático» fue denominada lúcidamente por la que se convertirá en la embajadora norteamericana ante las Naciones Unidas, Jane Kirkpatrick, con el nombre *Dictatorship & Double standards*². Según esta tesis, la estabilidad internacional estaba mejor garantizada por una autocracia aliada que por un régimen totalitario enemigo. Esta situación condujo a Occidente a apoyar a diversos dictadores lo que, consiguientemente, se tradujo en un cierto inmovilismo histórico.

¹ Cfr. FUKUYAMA, F., *The End of History and the Last Man*, Free Press, 1992.

² Sus ideas se publicaron en KIRKPATRICK, J., «Dictatorship & Double standards», en *Commentary*, november 1979 (Disponible en: <http://www.commentarymagazine.com/article/dictatorships-double-standards/>; fecha de consulta: 10.11.2012).

II. Un panorama incierto

Han transcurrido casi diez años desde aquella mañana de martes de comienzos de septiembre de 2001.

Afganistán estaba guiado por un grupo de fanáticos religiosos que había entregado el país a los campos de entrenamiento para terroristas de Osama Bin Laden. Irak estaba gobernado por el más sanguinario dictador de la época moderna, Saddam Hussein, el nuevo Saladino que en nombre del panarabismo nacionalsocialista y de un más reciente cambio islamista, exterminaba a sus conciudadanos con las armas de destrucción masiva, invadía los países cercanos, financiaba los kamikazes anti-israelíes y, desde 1991, violaba repetidas veces las resoluciones de las Naciones Unidas. En Ramallah gobernaba el viejo *raís* palestino Yasser Arafat, el hombre de uniforme militar que, a pesar del Nobel de la Paz, había obligado a los palestinos a un destino de violencia perpetua, traicionando las expectativas de un estado árabe al rechazar los acuerdos de paz concluidos con el gobierno de izquierda israelí y el presidente norteamericano Bill Clinton. El ejército israelí todavía controlaba Gaza y gran parte de Cisjordania, mientras que Siria ocupaba militarmente Líbano. El Irán de los ayatolás reactivaba los programas nucleares, causando un repentino empeoramiento de las relaciones con la Unión Europea.

Pakistán manipulaba a los talibanes en Afganistán, impulsaba la cultura del odio en la región y con su mayor científico, Abdul Qadeer Khan, controlaba una red internacional que traficaba tecnologías nucleares desde Libia a Corea del Norte. Libia se había convertido en el reino de Muammar Gadafi, el coronel del terrorismo internacional, cuyos servicios secretos se hicieron responsables del atentado de Lockerbie en 1988. Egipto estaba firmemente amarrado en las manos de Hosni Mubarak, el faraón financiado por los Estados Unidos y aliado de Israel, quien, para hacerse perdonar estos «pecados originales», había cambiado la Constitución hacia una orientación más islamista y permitía el disenso musulmán, también para demostrar a los occidentales que la alternativa al régimen habría sido peor.

El presidente sudanés Omar Bashir y Hasan al-Turabi, el teólogo islamista amigo de Saddam y de Bin Laden, planificaban –primero juntos, luego el uno contra el otro– el conflicto intra-islámico en Sudán que ha llevado al genocidio de Darfur y a la guerra civil con el sur cristiano y animista. Túnez era un país guiado por el dictador Zine El-Abidine Ben Ali. Los otros estados del Maghreb y los países del Golfo estaban en las manos de emires y sultanes, soberanos escasamente iluminados con escasa atención hacia la democracia y sus componentes: la libertad y los derechos humanos.

Este panorama se prolongó durante una década, hasta finales del año 2010.

III. Una propuesta metodológica de análisis: «conocer», «comprender» y «prever»

Con estos antecedentes, cabe cuestionarse si son verdaderas revoluciones los acontecimientos que están sacudiendo actualmente este gran área que los norteamericanos denominan de manera impropia MENA Region (*Middle East and Northern Africa*).

Parece que de una causa circunstancial, como la acontecida el 17 de diciembre de 2010, cuando un joven vendedor ambulante tunecino, Mohamed Bouazizi, se prendió fuego para protestar contra los policías, se pretende encontrar un factor único y común. Esta lectura un cierto simplista la hace sobre todo Occidente, que tiene una escasa percepción de lo que está ocurriendo efectivamente no sólo en las zonas rurales sino también en el seno de sociedades tan complejas como las árabo-islámicas. De este modo, se busca relacionar una serie de eventos temporalmente coincidentes o inmediatamente sucesivos, pero con actores, motivaciones y fuerzas diferentes que interactúan entre sí.

A cada causa corresponde, por naturaleza, un efecto. Los hechos que han desatado las revueltas anti-despóticas, para bien o para mal, pueden desembocar en un nuevo siglo medio-oriental, pues comportan un cambio estratégico y una intuición cultural: el final del *status quo* de Oriente Medio y la idea de que la democracia no es exclusivamente occidental. El cambio estratégico lo ha causado el lento retorno a una concepción aislacionista de la política de los Estados Unidos³, originada por la perniciosa mezcla de la crisis económica global, el lodazal iraquí-afgano que ha absorbido más de un millón de millones de dólares y la alteración de la situación política nacional de muchos países árabes, cansados de la cristalización a la que habían sido relegadas sus sociedades desde varios lustros por una oligarquía antidemocrática, totalitaria y agobiante.

Todo ello ha modificado profundamente las concepciones político-doctrinales y las estatales. Se trata de una intuición cultural que «libera» el término-concepto de democracia de la dimensión exclusivamente occidental que se le había atribuido. Esa intuición ha causado también un cambio sobre todo de carácter ideológico-mental. Con ella se ha puesto fin a estereotipos construidos por lo menos desde el siglo XVI, un siglo que marca el inicio del lento pero inexorable declive del Imperio Otomano, elemento de unión de toda la *ummah* islámica. Ahora todos los pueblos y personas aspiran a la libertad, al desarrollo y al progreso, como escribió el premio Nobel Amartya Sen. Parece cumplirse así una vieja profecía del presidente americano Ronald Reagan, quien sostenía: «el día antes las revoluciones parecen imposibles, el día después se vuelven inevitables».

Para poder tratar de poner un poco de orden en el reciente caos que ha golpeado el mundo árabe –no de forma exclusiva pero sí principalmente–, hay que recomponer algunas líneas cognitivas de las sociedades en ebullición. Con este fin, un posible camino consiste en recurrir a un análisis tripartito de la situación que nos permita contemplar el *status quo ex ante*, examinar los hechos y prever sus consecuencias o efectos: «conocer», «comprender» y «prever». Tres actividades objetivamente no fáciles pero necesarias para lograr una mejor comprensión de los fenómenos que estamos examinando.

Conocer no sólo la realidad contingente del terreno (fuerzas, armamentos, dinámicas políticas), sino también y sobre todo las dinámicas estructurales (el poder), culturales, religiosas, etc. de las sociedades mismas que actualmente están en ebullición, conocerlas para poder *comprenderlas* de forma objetiva (y no con la lente deformante de la experiencia occidental) y estar en condiciones de ver y evaluar la realidad tal y como es –de tener una *inside view*–. En definitiva, una evaluación basada en observaciones realizadas sobre el terreno y no desde afuera.

Este análisis cobra su pleno sentido si se lleva a cabo en función de una *previsión*, es decir, para identificar posibles escenarios futuros, a fin de planificar políticas tanto a corto plazo, como sobre todo a largo plazo, que puedan ayudar a las poblaciones locales y también a los diferentes gobiernos nacionales en su acción de política exterior.

IV. El mapa de las revoluciones

Antes de evidenciar las muchas diferencias, empecemos con los factores objetivos comunes a estos eventos, o mejor dicho, los cambios comunes que se han producido.

³ Acerca de las nuevas líneas de la política estadounidense véanse, en especial, el discurso del Presidente Barack Obama «*Remarks by the President on the Way forward in Afghanistan*», 22 de junio de 2011, (Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/06/22/remarks-president-way-forward-afghanistan>; fecha de consulta: 20.11.2012). Vid. También: GATES, R., *The Security and Defense Agenda (Future of NATO)*, Bruselas, 10 de junio de 2011 (Disponible en: <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=1581>; fecha de consulta: 20.11.2012); PANETTA, L., *Hearing to consider the nomination of Hon. Leon e. Panetta to be Secretary of Defense*, 9 de junio de 2011 (Disponible en: <http://armed-services.senate.gov/Transcripts/2011/06%20June/11-47%20-%2006-9-11.pdf>; fecha de consulta: 20.11.2012).

El área es muy amplia. La zona sensible, desde Argelia a Irán, representa un territorio que incluye el 36% de la producción mundial de petróleo. Esto es lo que nos interesa desde un punto de vista concreto, junto a los riesgos de guerras no civiles en una zona rica en conflictos latentes y a las puertas del Occidente europeo. Desde el punto de vista político, ideológico, moral, lo que está ocurriendo parece poner fin al prejuicio occidental sobre el mundo árabe musulmán: el famoso conflicto de civilizaciones.

El *primer cambio* –ya ocurrido– es que hombres y mujeres reivindican los derechos de los ciudadanos de un Estado democrático y, por lo tanto, rechazan el modelo del *raís*⁴ todopoderoso e insustituible. Después del tunecino Ben Ali y del egipcio Mubarak, la crisis acabó minando el poder de Muammar Gadafi, caricatura del autócrata árabe millonario en petrodólares en el gobierno desde hace más de cuarenta años, y asimismo amenaza el absolutismo de Bashar, el «no heredero» designado por su padre Assad, el León de Damasco, en una especie de efecto dominó que está sacudiendo los palacios árabes del poder.

El *segundo cambio*, subrayado por Henry Laurens, historiador del mundo árabe, se refiere a la imagen que los árabes tienen de sí mismos, tan difundida entre nosotros que se convertido en una obsesión: el manifestante de la plaza Tahrir en el Cairo o de la avenida Burghiba en Túnez y el opositor al régimen de Gadafi en Bengasi han sustituido la imagen del terrorista barbudo y fanático. Los países en lucha a partir de ahora van a ser más conocidos por los jóvenes, que por las caricaturas de sus dictadores o por la imagen que algunos grupos extremistas árabes venían dando desde los años setenta con actos terroristas cometidos sobre todo en Europa. También Occidente se está dando cuenta de que la población, verdadero elemento común de todos estos países, comienza a reivindicar legítimamente derechos y libertad. Derechos y libertades que en algunos países vuelven a la escena después de décadas de adormecimiento; concretamente sus primeras manifestaciones tuvieron lugar en Egipto en el siglo XIX, con el advenimiento de la *al-Nahda*, el primer grande despertar árabe. Occidente ha empezado a ver estas nuevas fuerzas deseosas de cambios a raíz de las elecciones presidenciales de Irán, en junio de 2009.

Hasta aquí los elementos comunes. Pero, en realidad, son muchas las diferencias. De hecho, estos «movimientos de las plazas» no son todos iguales. Algunos se pueden clasificar, en efecto, como revoluciones, otros como golpes de estado, otros como acciones pacíficas de movimientos reformistas, luchas intertribales, enfrentamientos con base religiosa o revueltas de movimientos irredentistas.

V. Las revoluciones políticas

V.1. La revolución tunecina de los jazmines

Túnez está viviendo la «Revolución de los Jazmines»⁵, como la han denominado los medios de comunicación. Podemos hablar de revolución, porque de hecho las revueltas han comportado un cambio de poder, a pesar de que, en este caso, los militares hayan tenido un papel importante.

Intentando aplicar los tres pasos presentados anteriormente, pueden obtenerse resultados interesantes.

⁴ *Raís* es una palabra de origen árabe que significa jefe o el que preside.

⁵ En el interior de los jardines de las casas tunecinas, las plantas de los jazmines crecen con todo su esplendor desde el siglo XIII, cuando los árabes los llevaron desde Andalucía. Se han convertido en una parte de la cultura árabe, símbolo de dulzura y sensualidad.

Conocer: Analizando la situación de Túnez antes de la revuelta, pueden encontrarse elementos comunes a varios países: una violación continua de los derechos y libertades fundamentales, regímenes en el poder desde hace décadas, crisis económica que golpea una parte de la población, etc. En el caso de Túnez, las élites han estado en el poder durante veintitrés años consecutivos. El presidente mantenía una política filo-occidental heredada de su antecesor y padre de la patria, Habib Bourghiba (1957-1987), fundador del Túnez moderno. Aunque el país se haya clasificado en el segundo lugar en términos de competitividad económica en África, presenta un desempleo endémico, equivalente al 40% para los graduados, que afecta al 14% del total de la población. Las violaciones de los derechos humanos son muchas, denunciadas también por fuentes independientes. Asimismo los ataques a la prensa de la oposición, elemento típico de los regímenes no democráticos, han sido fuertes.

Siguiendo un guión típico de las élites de los regímenes totalitarios, Ben Ali explotó las riquezas del país para acumular una fortuna personal enorme (cinco mil millones de dólares) depositada en cuentas extranjeras. El día después de su fuga, los tesoros que había sacado de su palacio fueron descubiertos en varios escondites secretos en los suburbios de Túnez, donde había distribuido una verdadera fortuna, incluidas preciadas botellas, oro, diamantes, collares de perlas negras, relojes de oro cuajados de diamantes, cinturones de oro macizo, etc.

Comprender. En un sistema donde aumentan las desigualdades sociales, la sociedad se ve impulsada a encontrar soluciones para la supervivencia (mercado negro, comercio paralelo, economías para-legales, economías ilegales). Cuando también éstas resultan insuficientes, la chispa de la revuelta enciende fácilmente la revolución.

Los manifestantes piden el fin de la dictadura de más de veinte años de Zine El-Abidine Ben Ali y se manifiestan contra la corrupción que afecta a la sociedad de Túnez, contra el desempleo endémico, contra el aumento de precios y por una mayor libertad, sistemáticamente limitada por un régimen represivo de 23 años de duración. Entre las reivindicaciones principales: libertad, dignidad, trabajo. El enfrentamiento se radicalizó (los muertos fueron unos ochenta) y el 14 de enero de 2011 Ben Ali fue obligado a escapar a Arabia Saudita, que aceptó recibirlo en nombre de la hospitalidad árabe. La postura del ejército ha tenido un papel de vital importancia en la aceleración del derrocamiento del régimen de Ben Ali. El 7 de marzo el nuevo gobierno *interino*, el tercero desde la caída de Ben Ali, también anuncia un paso importante: la disolución de la policía secreta.

Prever: Considerando la importante influencia de la Unión Europea en la vida económica de Túnez, el nuevo gobierno seguramente tendrá que mostrar un rostro más demócrata, tanto a los que pertenecen a la vieja élite, dando vida a un proceso de reconciliación nacional, como a Bruselas, y sobre todo al sujeto que ha protagonizado las protestas: el pueblo tunecino.

El primer paso consiste en organizar elecciones libres y justas que permitan al pueblo elegir un gobierno con bases demócratas que responda a sus expectativas. El segundo es limitar el caos e impedir que las revueltas de las plazas dominen la nueva iniciativa política, a menos que se instaure una nueva involución autoritaria. Para estos fines se han creado diversas comisiones dirigidas por autoridades reconocidas y neutrales. La primera nace para investigar los abusos de poder de la policía; la segunda tiene como objetivo la modificación de la constitución, a fin de adaptarla a un estatuto demócrata; la tercera comisión investiga los abusos de la familia presidencial. Éstas han sido las primeras respuestas del gobierno de transición a la población. Será necesaria también una concreta respuesta ulterior dirigida a las regiones menos desarrolladas, para las cuales se creará un fondo específico de desarrollo que pone a disposición 260 millones de euros.

V.2. La revolución egipcia del loto⁶

La imagen de profundo caos de los levantamientos de plazas que da Egipto revela, en realidad, una situación conflictiva en el seno de la élite. Lo que ocurre en El Cairo es un golpe de Estado, más que una revolución, que supone el traspaso de poder a una junta militar guiada por el jefe del Consejo supremo de las fuerzas armadas, que estará al frente del gobierno del país durante esta fase de transición que tendría que conducir a un nuevo ejecutivo.

Conocer: Hosni Mubarak es conocido por todo el mundo como el Faraón; como los antiguos reinantes, tiene un poder casi absoluto. Governa de forma no interrumpida desde el año 1981, cuando sustituye al presidente Anwar al-Sadat, asesinado por la Jihad islámica egipcia.

Mubarak gobierna, sobre todo, gracias al apoyo de los países occidentales, que veían en él un baluarte contra la Asociación de los Hermanos Musulmanes, grupo islámico que teóricamente impulsaría la formación de un gobierno islámico, terror de Occidente. Sin embargo, sus portavoces han expresado reivindicaciones estrictamente políticas, relacionadas con las reformas legislativas y con la aplicación de las reglas democráticas. La formulación escogida quiere la aplicación de la ley islámica pero «de acuerdo con las disposiciones constitucionales», que, por otra parte, reconocen la *Sharia* como la fuente principal de la Constitución. Al igual que en Túnez, Mubarak ha acumulado una fortuna durante su liderazgo. Según el periódico inglés *The Guardian*, la familia Mubarak poseería una riqueza estimada en 50.000 millones de euros; si esta riqueza fuera redistribuida equitativamente entre los 80 millones de egipcios, cada persona recibiría entre 450 y 600 euros, una cifra suficiente para levantar de la miseria a las familias más marginales, en un país donde el 40% de la población vive con menos de dos dólares diarios, según las Naciones Unidas.

Comprender: Impulsadas por las noticias que llegaban desde Túnez, donde se estaba consumando la Revolución de los Jazmines, las primeras protestas en las plazas de Egipto empezaron el 25 de enero de 2011 en El Cairo y en Alejandría. Las consignas de los manifestantes son análogas a las que guiaron la revuelta contra el régimen de Ben Ali: basta de corrupción, más empleo, más libertad, precios menos altos para los bienes de primera necesidad y, sobre todo, basta del régimen autoritario del «Faraón» Hosni Mubarak, en el poder desde hace 30 años y con claras intenciones de abrir camino hacia su sucesión a su hijo Gamal. Los desórdenes se difunden en muchas ciudades, mientras que la Plaza Tahrir de El Cairo se convierte en el corazón geográfico y simbólico de la «Revolución del Loto».

El *eslogan* de la revuelta egipcia es «el pueblo quiere la caída del sistema». Esta afirmación es una llamada a poner en discusión la legitimidad de los gobiernos y de los mecanismos representativos que los forman. En este sentido, es un mensaje de cambio y de replanteamiento radical. Se trata seguramente de reformar la carta constitucional del Estado, de abolir la ley de emergencia, de disolver las cámaras y reformar la ley electoral, de remover la censura y de frenar la impunidad de la fuerza pública. Si embargo, para muchos es más que eso, es una llamada a recuperar la capacidad de participar en la formación de las reglas fundamentales de organización de la sociedad y de la economía, la capacidad de participar en las formas de producción y de propiedad de los bienes y de los servicios comunes.

A pesar de ser el pueblo quien ocupa las plazas, el papel principal lo asumen los militares. Los militares en el poder piden la cesación de las protestas que están paralizando El Cairo y otras ciudades del país. En un comunicado difundido en la televisión estatal, el

⁶. El loto es un elemento recurrente en la simbología egipcia. Los cuatro hijos de Horus se representan saliendo de una flor de loto.

Consejo supremo de las fuerzas armadas afirmaba que las protestas estaban teniendo un impacto negativo en la seguridad y la economía del país y, consiguientemente, sobre los intereses de los ciudadanos, «creando de esta forma el terreno propicio para acciones ilegítimas por parte de personas irresponsables». Por lo tanto, no se trata de una revolución: las estructuras del poder han quedado intactas y hasta ahora sólo algunos personajes han sido arrastrados por los eventos. Omar Suleyman, jefe de los servicios secretos militares, es nombrado vicepresidente de la República el 29 de enero de 2011, una figura inexistente en Egipto hasta ese momento. Se puede hablar de golpe de estado precisamente por el papel asumido por los militares en este caso.

Será Suleyman quien anuncie el fin de la era del Faraón Mubarak, el 11 de febrero de 2011⁷. En un comunicado posterior de las fuerzas armadas, siempre del 11 de febrero, se afirma que el poder ha pasado temporalmente al ejército⁸, institución que debería acompañar al país hacia las elecciones futuras, en las que podrían tener un papel clave los Hermanos musulmanes y otras organizaciones islamistas, como de hecho ha ocurrido, cumpliéndose los peores pronósticos de muchos, tanto en Egipto como en Occidente.

Prever: En un corto período, el futuro de Egipto podría prever la transición –ahora pacífica– del poder de la Junta militar a un Gobierno provisional que tendrá que conducir el país a elecciones democráticas. Se va hacia la definición de una nueva conformación política, pero los militares probablemente nunca renunciarán a su control. Queda por ver si las fuerzas armadas seguirán un modelo de control al estilo turco o al estilo de Lucio Quinto Cincinato o, si en cambio, preferirán la vía latino-americana, manteniéndose bien firmes en el poder. Por ahora parece prevalecer la primera hipótesis.

VI. Las revueltas de base religiosa

Tras analizar dos modelos de revuelta, una con base popular configurada como una revolución, esto es, un cambio impulsado desde abajo, la otra, en cambio, elitista, promovida desde arriba por las *elites* del poder (en este caso, los militares), pasamos a examinar a continuación otros formatos de la ola revolucionaria, configuradas ahora en revueltas de base religiosa, como es el caso de Bahrein y el Líbano.

VI.1. Bahrein

En Bahrein, una mayoría chiíta, pero sin derechos, se opone a la élite del poder de rito sunita. En la capital –Manama– miles de manifestantes, exponentes en su mayoría de la oposición reformista chiíta, han desfilado por primera vez a mitad de febrero de 2011 ante la sede del gobierno pidiendo la renuncia del primer ministro, Khalifa ben Salman al-Khalifa, en el poder desde el año 1971.

⁷ «In the name of God the merciful, the compassionate, citizens, during these very difficult circumstances Egypt is going through, President Hosni Mubarak has decided to step down from the office of president of the republic and has charged the high council of the armed forces to administer the affairs of the country. May God help everybody». Publicado por *The New York Times*, el 11 de febrero de 2011 (Disponible en: <http://www.nytimes.com/2011/02/12/world/middleeast/12-suleiman-speech-text.html>; fecha de consulta: 20.11.2012).

⁸ «The Egyptian armed forces are committed to undertaking the legitimate demands of the people and seek to achieve them through following up the implementation of these measures in a timely manner, precisely and firmly until the peaceful transition of power to reach a free society to which people aspire. The armed forces affirm they would not prosecute honourable people who refused corruption and demanded for reform, and warn against harming security and safety of the nation and citizens. They also affirm the need for regularity of work at state facilities, and return of normal life to preserve property of our great people. May Allah protect the homeland and citizens». Publicado en *Aljazeera*, el 11 de febrero de 2011 (Disponible en: <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2011/02/20112111330706342.html> fecha de consulta: 20.11.2012).

Conocer: Bahrain es un archipiélago cuyo nombre significa «Reino de los dos mares» y que obtuvo plena independencia de Inglaterra en 1971. Como muchos de sus vecinos, es un estado con tracción económica petrolera, a pesar de no ser miembro de la OPEC (*Organization of the Petroleum Exporting Countries*). En la actualidad, busca una diversificación parcial, convirtiéndose, por ejemplo, en una sede apetecible para muchas empresas transnacionales. Sin embargo, su posición estratégica hace especialmente delicada la situación de inestabilidad en la que se encuentra el país.

Lo que distingue Bahrein de Egipto y de Túnez es el dato religioso. De hecho, a pesar de que la gran mayoría de la población es musulmana, el archipiélago del Golfo se encuentra en la línea de falla de la división entre sunitas y chiítas. El enfrentamiento entre ambos grupos ha estallado, con muertos y heridos. La Plaza de las Perlas en Manama se ha convertido también en el escenario de este conflicto.

La familia reinante es sunita, pero aproximadamente el 70% de la población autóctona es chiíta. Sin embargo, los puestos clave del país así como muchos puestos de la administración pública y la representación en el interior del débil Parlamento electivo están en manos de los sunitas (22 de los 40 escaños totales). La protesta la protagonizan también una porción de los habitantes sunitas de Bahrain, que junto a muchos otros conciudadanos piden reformas, menos corrupción, más empleo y un Parlamento con mayores poderes. La protesta se desarrolla sobre todo como una revuelta anti-régimen, actuada por una mayoría durante largo tiempo silenciosa, que ve desde siempre conculcados sus derechos y se sabe sub-representada. El intento de corregir la desproporción étnica se realiza a través de una política migratoria particular: la mitad de la población del reino de los Al-Khalifa está constituida por migrantes escogidos cuidadosamente entre los sunitas. Los habitantes autóctonos de Bahrain son poco más de 5000, pero la población residente en el país supera el millón de personas. Aparte de algunos trabajadores procedentes del Sureste asiático, de fe cristiana o hindú, la mayoría de los migrantes son musulmanes y proceden de India, Pakistán, Bangladesh y otros países islámicos sunitas. Su presencia diluye la diferencia demográfica entre sunitas y chiítas y una política generosa de concesión de la ciudadanía, en clave oportunista, busca reequilibrar la relación entre las dos diferentes corrientes islámicas para aventajar a los sunitas.

Comprender: La situación de turbulencia ha conducido a la anulación del Gran Premio que habría tenido que abrir el Mundial de Fórmula 1 justamente en Bahrain. El pequeño Estado petrolero tiene una gran importancia estratégica y hospeda la Quinta Flota de la Armada de los Estados Unidos, que se dedica a «controlar» el cercano Irán y a operaciones de apoyo en frentes calientes como Afganistán e Irak.

Prever: Estábamos acostumbrados a considerar las monarquías del Golfo como criaturas singulares, paraísos petroleros y banqueros opulentos salidos del polvo de los protectorados del Imperio británico. Sin embargo, no es así. Se trata de criaturas frágiles y complejas, cuya inestabilidad amenaza los intereses nacionales de los Estados Unidos. En cualquier lugar donde haya chiítas en Oriente Medio –Líbano e Irak son un claro ejemplo–, aflora un reflejo automático estadounidense: pensar que Irán pueda aprovechar su peso y su dominio político-teológico para extender su influencia. La particular composición religiosa del área preocupa a los pasillos de los Departamentos de Estado y de Defensa de Washington que, desde finales de la década de los setenta, han vivido de forma problemática la relación con los chiítas, primero con la revolución iraní (1979), y después con la guerra civil en Líbano, hasta la retirada norteamericana de Beirut en 1984.

VI.2. La revolución de los cedros

Conocer: El espíritu de la revuelta llegó también al *laboratorio* del Líbano, país donde conviven confesiones diferentes. Una semana después de la primera reunión, algunos miles de personas se lanzaron a las calles de Beirut el domingo por la noche para

pedir la abolición del sistema confesional vigente en el país desde 1943. «El pueblo quiere la caída del régimen», han gritado los manifestantes, repitiendo los eslóganes de otras revueltas populares en el Norte de África. En las pancartas se leían inscripciones como «el confesionalismo es el opio de las masas» y «en revuelta para volcar los agentes del confesionalismo».

Comprender: El sistema libanés es un conjunto complejo de división del poder basado en cuotas de las diferentes comunidades y en una tradición de «democracia consensual». Desde la independencia de 1943 eso garantiza un delicado equilibrio entre las 18 confesiones cristianas y musulmanas del país. El 27 de febrero de 2011, varios cientos de personas ya se habían manifestado bajo la lluvia para pedir la abolición de este sistema, acusado de ser el origen de todos los males del país: corrupción, clientelismo, una guerra civil destructora (1975-1990) y las crisis políticas que se han seguido repetidamente.

Prever: Líbano, un laboratorio interconfesional exitoso durante largo tiempo, capaz de hacer convivir religiones diferentes, ha implosionado con una verdadera revolución, por primera vez desde el fin de la guerra civil en 2005 –tras el asesinato del expremier Hariri– contra la presencia militar siria en el país, considerada responsable del homicidio. El futuro del Líbano está relacionado indisolublemente, por un lado, a los equilibrios internos de Siria y a la supervivencia misma del clan alawita de los Assad y, por otro lado, a los iraníes, divididos en el enfrentamiento entre la casta de los *pasdaran*, guiada por el presidente Ahmadi-Nejad, y el guía espiritual Ali Khamene'i.

VII. Los enfrentamientos tribales de Libia

Libia es otro caso *sui generis*. Aquí, hasta el momento, la revuelta parece responder más a lógicas de luchas de poder interno, a enfrentamientos entre clanes que desde siempre minaron la estabilidad y el poder de Gadafi, que a una rebelión del pueblo para lograr la afirmación de los derechos fundamentales.

Conocer: Gadafi subió al poder en 1969 después de un golpe de estado del que fue el ideólogo. Hizo aprobar por el Consejo una nueva Constitución, definida por él como *árabe, libre y democrática*. En nombre del nacionalismo árabe nacionalizó la mayoría de las propiedades petroleras extranjeras, expropió y expulsó a las comunidades italiana y hebrea residentes en el país y cerró las bases militares estadounidenses y británicas. Intentó crear una «tercera vía» alternativa al comunismo y al capitalismo en la que intentó conjugar las ideas del panarabismo⁹ con las de la socialdemocracia. Expuso de forma más orgánica sus principios políticos y filosóficos en el *Libro Verde*, que recuerda el *Libro Rojo* de Mao Tse-Tung. Fue el financiador de Yasser Arafat y propuso una reunión entre los estados islámicos de África.

⁹ Movimiento político del siglo XX que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el renacimiento de la cultura árabe, que se manifestó en Levante y en Egipto, abrió camino a la aceptación de la idea occidental de nación. El panarabismo fue afirmado en un primer tiempo sobre todo por árabes cristianos que veían en esta idea la plataforma ideológica que podría hacer posible su encuentro con los musulmanes.

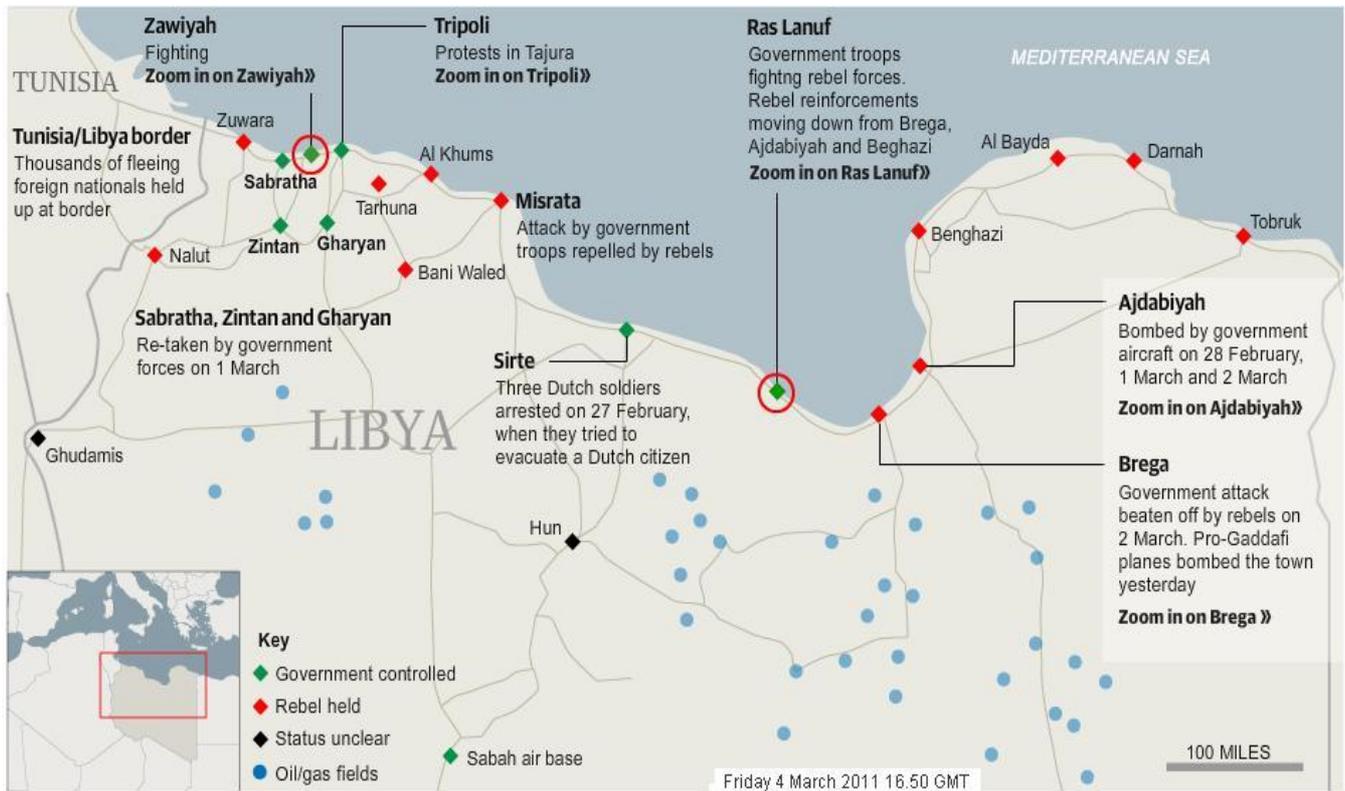


Figura 1. Libia y la guerra tribal

Comprender: Se trata de una lucha por el poder. Sin embargo, esa lucha no es entre el pueblo y el orden constituido, como en las revoluciones, sino entre diferentes centros de poder, representados por varias tribus, dominadas desde hace más de 40 años por el mismo Gadafi. Una revuelta inicialmente circunscrita, que se ha extendido a todo el país llevando al colapso al Estado de las Masas –la *Jamahiriyah*– y que revela lo que en esencia era esta República: el fruto de una subdivisión de poderes según líneas tribales, gestionada a lo largo de estos 40 años en un dosificado equilibrio de beneficios y castigos, apuntalado por una mezcla de socialismo y estatalismo, y gobernado por una verdadera burguesía de estado conservadora. Son las tribus quienes se han levantado en Libia, no los jóvenes intelectuales ni las masas obreras, constituidas en su mayoría por trabajadores extranjeros. La tribu es la madre de todo en Libia. La sociedad líbica se compone de unas 140 tribus y clanes, lo que convierte el país en una de las naciones más fragmentadas del mundo árabe. Estas pertenencias a menudo dan el nombre a las ciudades de donde proceden.

Actualmente Libia se encuentra dividida en dos zonas. De una parte, lo que queda de la *Jamahiriyah*, en las regiones de la Tripolitana y del Fezzan –el Sahara líbico– donde operaban contra Gadafi medio millón de Tuareg, muchos llegados hasta desde Mali. De otra parte, la Cirenaica, una región sin ordenamiento estatal, donde se han sucedido comités populares, grupos islámicos y bandas armadas que controlan porciones de territorio.

Prever: El primer temor es la llamada «somalización» de Libia, es decir, un tal fraccionamiento del poder y del control de las áreas que ha reducido al país a una verdadera y auténtica anarquía: nadie realmente al mando y todos contra todos. Se trata del final más temido y del cual nadie se beneficiaría: ni el Coronel, ni a los revolucionarios, ni los diferentes protagonistas de la escena internacional. Es una hipótesis improbable, porque todos harán algo para evitarla, aunque no es posible descartarla completamente.

El segundo escenario prevé la *división del país en dos*: la región Cirenaica de un lado, y la Tripolitana del otro, con el Fezzan igualmente dividido. No hay nada nuevo bajo el sol en este caso. Si observamos bien, también en la antigüedad la región Cirenaica era griega y la Tripolitana pertenecía a Cartago. Fuimos nosotros, los italianos, quienes con nuestra invasión de 1911 otorgamos una unidad artificial a lo que siempre estuvo dividido y creamos un estado unitario que antes nunca había existido. Considerado cuanto por el momento podemos comprender, ésta sería la solución más probable a medio plazo. Incluso Gadafi pareció haberlo comprendido y, en un primer momento, limitó su contraofensiva al territorio de la región Tripolitana.

El tercer escenario prevé el *triunfo* definitivo de *una de las dos partes* y la supervivencia de Libia como *estado unitario*. Una solución que, por lo menos en este momento, parece improbable, ya que nadie de los dos contendientes posee la fuerza necesaria para llevarla a cabo. De hecho, la revolución parece haber agotado su impulso inicial: cuando eso ocurre, la parábola tiende a menudo a convertirse en descendiente. En estas condiciones, si los rebeldes lograran progresar, será más por el impulso y la ayuda externa que por su propia fuerza. Por otra parte, además, Gadafi seguramente necesita un intervalo de calma relativa para reorganizar y evaluar las fuerzas que le quedan antes de programar nuevas aventuras en un territorio que le es profundamente hostil.

En definitiva, es probable que a medio plazo asistamos a un fraccionamiento del país, proseguido –en un plazo más lejano– de una nueva reunificación.

VIII. Los movimientos reformistas de Argelia y Yemen

En cambio, en Argelia los movimientos reformistas han estado operando a través de simples manifestaciones en las plazas. En este momento la revuelta no ha asumido características violentas, como en otros países limítrofes, porque la alternativa a un cambio político estaría encarnada por los militantes del FIS (*Front Islamique du Salut*), vencedor real de la competición política de diciembre de 1991, cuando obtuvo 188 escaños de un total de 231, aproximadamente el 82%, pero declarado ilegal casi inmediatamente. Desde ese acontecimiento comenzó una sangrienta guerra civil, conocida como «la década negra» o la «década de terror», que costó la vida a varias decenas de miles de personas. El gobierno actual ha propuesto una serie de reformas juzgadas, no obstante, como bastante inconsistentes, pero hasta el momento capaces de contener la potencial ola revolucionaria, al menos aparentemente.

En Yemen la situación es todavía más complicada.

Conocer: Es uno de los países más pobres de la región. En la capital Sana'a los estudiantes universitarios están especialmente activos en las protestas. Piden un paso atrás al presidente Ali Abdullah Saleh, en el poder desde 1978 (primero sólo en el Yemen del Norte y luego en el país reunificado). El presidente ha prometido que no volverá a postularse en las elecciones de 2013, pero ha excluido abandonar su puesto antes de esta fecha. Los manifestantes lamentan, además de la autocracia de Saleh, del cual sospechan la voluntad de prolongación dinástica de su poder, la pésima gestión económica del país. Ha habido violentos enfrentamientos entre los que protestan y escuadrones de «matones contrarrevolucionarios» contratados y armados por el gobierno, según la opinión de muchos. Sin embargo, hay más.

Comprender: Al presidente Abdullah Saleh, que representa un componente tribal e incluso religioso –el chiíta–, se oponen no sólo los partidos de la oposición y las facciones de los separatistas del sur, sino también los mismos chiítas zaiditas de la tribu Houti, que controlan una amplia región cerca de la frontera con Arabia Saudita, en el norte. También

en este país hubo dos manifestaciones con dos muertos en Harf Surfyan y miles de manifestantes en Sana'a para pedir a Saleh su renuncia.

El conflicto en Yemen tiene influencias directas en Arabia Saudita, que en el año 2009 ha participado con la aviación en la batalla contra los Houti, apoyando a Saleh. Este país mira con preocupación a Bahrein, cuyo gobierno es un estrecho aliado de Riad y se encuentra a poco más de veinte kilómetros de la costa saudita. Los chiítas de Arabia Saudita, una minoría presente en algunas regiones petroleras clave, han ocupado las plazas en las provincias orientales del reino, justamente frente a las costas de Bahrein, y amenazan abrir una nueva ola de contestación contra los soberanos wahabitas, custodios de un Islam riguroso y de los lugares santos de la Meca y Medina.

Prever: Yemen parece reconstruir su pasado histórico de país dividido en dos. Antaño entre Yemen del Sur y del Norte se reflejaban las lógicas diferentes de la Guerra Fría; actualmente el conflicto se entabla entre los leales al presidente Saleh y los opositores al régimen. Saleh, sostenido por los Estados Unidos, ha sido invitado por los norteamericanos a abandonar el poder para favorecer la transición democrática. Saleh, por su parte, parece prepararse a una resistencia hasta el final, arrastrando al país a una situación de guerra civil de difícil solución, o que acabaría con el aniquilamiento de una de las dos partes en conflicto. La inestabilidad del país podría, una vez más, favorecer la intrusión de células terroristas, como ya ha ocurrido en el pasado¹⁰. Esto comportaría una mayor desestabilización del área e incluso podría contagiar potencialmente al gran vecino saudita, que ya está enfrentándose a factores de desestabilización representados por Bahrein y por la política iraní, abriéndose de esta forma nuevas oportunidades de crisis, e incluso de revoluciones. Y lo último que desean los Al-Saud es una revolución.

Sobre el futuro próximo saudita también pesan los problemas internos de la familia reinante, debidos al hecho de que el rey Abdullah bin Abdul-Aziz (88 años) está enfermo y sus hermanos, que deberían sucederle en línea dinástica, no darían garantías de un poder de larga duración¹¹. El 23 de febrero de 2011, como medida preventiva para evitar desórdenes en las plazas, el soberano anunció un paquete de subsidios económicos para sus súbditos de 36.000 millones de dólares. Entre las diversas iniciativas, algunas tienen como objetivo sostener a los jóvenes sauditas en busca de empleo, la construcción de viviendas, la financiación de asociaciones benéficas, etc. Mientras se multiplican también tímidos deseos de reformas políticas que permitirían la implantación de una verdadera monarquía constitucional, las autoridades han confirmado la prohibición de manifestaciones de protesta, el 4 de marzo de 2011. Esta prohibición ha sido bendecida por importantes exponentes religiosos, para quienes el recurso a la protesta no es conforme a la doctrina islámica.

IX. Las reacciones contestatarias en Jordania, Marruecos y Sudán

Aunque no esté en las primeras páginas de los periódicos internacionales, la ola de las revueltas ha interesado también a otros países, aunque sin la intensidad que ha caracterizado a estos países árabes.

En Jordania, después de la oración del viernes, sindicalistas y Hermanos Musulmanes se han manifestado en Amman para pedir una verdadera monarquía

¹⁰ Basta recordar, por ejemplo, el atentado suicida perpetrado por una célula de Al Qaeda contra el destructor de la marina estadounidense USS Cole (DDG-67) el día 12 de octubre de 2000, mientras se encontraba anclado en el puerto yemení de Adén. El resultado final del ataque fue la muerte de 17 marineros y los dos suicidas a cargo del ataque, además de 39 heridos de diversa consideración.

¹¹ El príncipe Sultan, ministro de Defensa desde 1962, tiene 81 años y el príncipe Nayef, ministro de Interiores desde 1975, tiene 77 años.

constitucional. Los opositores, entre los cuales es especialmente activa la Hermandad Musulmana, no han atacado directamente la figura del rey Abdallah II, descendiente directo del Profeta, sino que han dirigido sus críticas hacia su primer ministro Samir Rifai y hacia la reina Rania, de origen palestino, acusada de gastos excesivos.

Bajo la ola de presiones del pueblo en las plazas, el rey Abdallah ha disuelto el gobierno el primero de febrero de 2011 y ha sustituido al primer ministro por el ex general, Marouf al-Bakhit. El reino Hachemita vive una profunda crisis económica y el malestar viene generado porque un cuarto de la población vive en condiciones de grave pobreza y la tasa de desempleo es muy alta, especialmente entre los jóvenes. La enorme presencia de refugiados palestinos también es motivo de permanente fricción. La demanda de reformas políticas y económicas continúa.

En Marruecos la ola de protestas populares que azota Maghreb y otros países árabes ha sido más contenida, por ahora, que en los países cercanos. A pesar de la difusión de la pobreza y la carencia de democracia, el rey Mohamed VI goza de genuina simpatía entre la mayoría de sus súbditos. Sucesor en 1999 de su padre, el mucho más autoritario Hassan II, el monarca de cuarenta y siete años ha mantenido hasta hoy la imagen de un reformista. Además su familia se precia de una prestigiosa descendencia del Profeta.

A pesar del respeto por el rey, durante el mes de febrero de 2011, Marruecos también registró protestas relacionadas con el aumento de los precios, una situación económica difícil para muchos y la demanda de una reducción de poderes del soberano. A estas peticiones se une la presencia de algunas organizaciones islamistas a menudo golpeadas con detenciones de las autoridades. Los manifestantes se reúnen en la capital Rabat para pedir reformas políticas que pueden sintetizarse en un slogan básico: «queremos un Estado de Derecho».

Sudán, donde asistimos al nacimiento de un nuevo Estado independiente en su zona meridional tras la consulta realizada en julio de 2011, vive un clima de tensiones que se insertan en la crisis no resuelta de la región del Darfur. Se han registrado protestas populares ocasionales y limitadas entre finales de enero y comienzos de febrero de 2011. Los manifestantes piden reformas políticas y económicas. La respuesta de las fuerzas de seguridad ha sido decidida y la represión durísima. En un intento por frenar las protestas, el 21 de febrero de 2011, el presidente Omar al-Bashir afirmó con enorme anticipación no querer volver a presentarse como candidato a las elecciones de 2015, para «aumentar la democracia».

A pesar de su escasa cercanía geográfica con Europa, la desestabilización de Sudán podría constituir una amenaza real para la seguridad y la estabilidad no sólo del área, sino del mismo continente europeo. En efecto, el Maghreb y el Sahel podrían constituir un puente para la criminalidad transnacional que, a través de Sudán del Sur y de Sudán, está involucrada en el tráfico de seres humanos en el trayecto sur-norte; como también lo está con el tráfico internacional de estupefacientes en el eje oeste-este-norte: desde América Latina –vía África (Guinea Bissau, Níger, Nigeria)– a Europa¹² y en el eje este-oeste-norte: desde Afganistán, vía Irán y Países del Golfo, África y otra vez Europa¹³.

¹² Para el tráfico de seres humanos, véase United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), *The role of organized crime in the smuggling of migrants from West Africa to the European Union*, New York, United Nations, 2011 (Disponible en: http://www.unodc.org/documents/human-trafficking/Migrant-Smuggling/Report_SOM_West_Africa_EU.pdf fecha consulta: 5.12.2012). Para el problema del narcotráfico véase especialmente MOTSAMAI, D., *Guinea Bissau as an emerging narco state in West Africa. Implications for security and development*, Institute for Global Dialogue, Global Insight, Issue 83, Septiembre 2008 (Disponible en:

X. Conclusión

El Oriente Medio se mueve. Seguramente existe el riesgo de una deriva fundamentalista, pero es una ola que se agranda desde hace tiempo y que, en opinión de algunos analistas, podría convertirse en un Tsunami. El islamismo radical ha sido alimentado por los regímenes despóticos en el poder desde hace 60 años, sostenidos por la *Realpolitik* occidental. ¿Quién habría imaginado que el país «más estable» habría sido el Irak liberado de Saddam, donde no faltan protestas, enfrentamientos y violencias, pero para obtener empleo, jubilaciones o servicios?

Esta crisis representa fundamentalmente el fracaso del *Proceso de Barcelona*¹⁴ que contenía muchas promesas pero poquísimas realizaciones concretas. La hiper burocratización del proyecto euromediterráneo ha debilitado fuertemente la capacidad de influir en los procesos de transformación de esas sociedades. Hay una pieza que falta y está en el origen de los desastres que viviremos durante los próximos años: es la ausencia de una visión política de la orilla sur del Mediterráneo y de la conciencia de que una relación entre las dos orillas habría podido crear un inédito espíritu constructivo para un espacio euromediterráneo.

Parece que todo haya sido pensado como si la orilla sur tuviera que limitarse a tener el papel de cinturón de seguridad para frenar el islamismo y la inmigración. No haber pensado en una construcción política real ha hecho que esas sociedades se hayan sentido abandonadas por el norte, y no comprendidas por sus regímenes ni por Europa. Y ahora Europa no está en absoluto preparada para enfrentar la situación: sólo hay el vacío y la emergencia; pero en la emergencia está el enorme riesgo de no poder controlar fenómenos de dimensiones epocales.

En cambio, la tarea de la política en este momento sería justamente la de anticipar el riesgo de eventos catastróficos y dar a estos pueblos la esperanza de construir nuevas sociedades democráticas y un desarrollo económico y social.

Más que una *primavera árabe*, se está delineando cada vez más un *otoño europeo*, si no un *verdadero invierno*.

http://www.humansecuritygateway.com/documents/IGD_GuineaBissauasanEmergingNarcoStateinWestAfrica.pdf; fecha de consulta: 20.11.2012); United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), *Transnational Trafficking and the Rule of Law in West Africa: A Threat Assessment*, July 2009 (Disponible en: http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/West_Africa_Report_2009.pdf fecha consulta: 5.12.2012).

¹³ Para profundizar véanse, United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), *Afghanistan, Iran and Pakistan. Border Management Cooperation in Drug Control. Outline Action Plan, November 2007* (Disponible en: http://www.unodc.org/documents/afghanistan//Rainbow_Strategy/Green_paper_6_Jan._2012.pdf fecha consulta: 11.1.2012); BRUNELLI, M., «Drug Trafficking in Central Asia and in the Caucasus. From a transnational threat to a cooperative strategy: The Leading Role of the Islamic Republic of Iran», in *Vaseteh – Journal of the European Society for Iranian Studies, Middle Eastern Geopolitics*; GLOBE-Research and Publishing; Università di Roma «La Sapienza», vol. 1, n° 2, 2006, págs. 79-100.

¹⁴ El denominado Proceso de Barcelona fue un proyecto geopolítico propuesto por el gobierno de España y lanzado por la Unión Europea en 1995 en la cumbre euro-mediterránea celebrada en Barcelona. La declaración tiene el objetivo de instituir una colaboración global euromediterránea con el fin de transformar el Mediterráneo en un espacio común de paz, de estabilidad y de prosperidad a través de la consolidación del diálogo político y de una política sobre seguridad, que favorezca tanto la colaboración económica y financiera como la colaboración social, cultural y humana.